

71. Sombras del Pasado - Madre del Aprendizaje

- 71. Sombras del Pasado - Madre del Aprendizaje

71. Sombras del Pasado - Madre del Aprendizaje

Capítulo 071 Sombras del Pasado

Tras concluir el ataque a la base de Ibasan y quedar claro que no se prevía una invasión inminente, Zorian procedió a restablecer su vínculo con Koth. Ya que había disuelto su simulacro en Koth antes del enfrentamiento, tuvo que confiar en la ayuda de Daimen por segunda vez en esta reapertura. Aunque le molestaba un poco tener que depender tanto de Daimen, debía admitir que su colaboración facilitaba mucho las cosas, mucho más de lo que habría sido de otra manera.

No esperaba que surgieran problemas, y, en cierto modo, realmente no los hubo. La puerta dimensional se abrió sin dificultad, después de todo. El inconveniente era que se abrió directamente en la finca de los Taramatula. En lugar de encontrar un lugar apartado en la jungla, como habían acordado previamente, Daimen había decidido abrir la puerta justo en una habitación fortificada destinada a recibir visitantes teletransportados, mientras una docena de miembros de la familia Taramatula observaban desde los márgenes de la sala.

Zorian, que fue el primero en atravesar la puerta, quedó tan sorprendido por la escena que se detuvo en seco. Esto provocó que Zach, que venía justo detrás, se impactara contra él. Afortunadamente, lograron mantener el equilibrio en lugar de caer al suelo enredados en brazos y piernas. Eso habría sido incómodo.

“¿Oye, por qué te detuviste- Oh. Esa es una recepción mucho más grande de lo que esperaba,” dijo Zach, mirando a su alrededor.

Zorian no se molestó en responder al débil intento de humor de Zach. En cambio, centró su atención en su hermano mayor y le dirigió una mirada de ira. “¿Daimen, ¿qué demonios estabas pensando!?”

Para su crédito, Daimen verdaderamente hizo una mueca de arrepentimiento, luciendo culpable.

“Lo siento,” dijo, agitándose las manos en un gesto de appeasement. “No tuve opción, ¿vale? No puedo salir más de la finca de los Taramatula y no podía abrir simplemente una puerta dimensional en su hogar sin su conocimiento ni consentimiento. Era esto o abortar todo el plan por completo.”

Zach y Zorian permanecieron en silencio un momento, asimilando esas palabras.

“¿Por qué no puedes salir de la finca de los Taramatula?” finalmente preguntó Zach. “¿Eres prisionero o algo así?”

“Es complicado,” suspiró Daimen con pesar. “Vamos a buscar un lugar tranquilo para hablar.”

Antes de que Zach o Zorian pudieran decir algo, uno de los miembros del grupo Taramatula decidió intervenir y hacer una sugerencia. Era Ulanna, la mujer que los había recibido la primera vez que visitaron la finca.

“Sé exactamente dónde,” dijo Ulanna. “Para una familia de nuestro estatus, no tener una sala de reuniones apropiada para ocasiones como esta sería una gran vergüenza. Por favor, esperen un momento mientras hago algunos arreglos y luego iremos.”

Zorian le dedicó una mirada pensativa a Ulanna. Aunque sus palabras parecían indicar que solo intentaba ser una buena anfitriona, podía entender claramente el mensaje subyacente: los Taramatula eran una parte involucrada en todo esto y querían estar presentes durante la charla.

Ulanna levantó una ceja ante su expresión, como si le retara a objetar. Él no lo hizo.

“Está bien,” dijo simplemente. “Zach y yo iremos a cerrar la puerta mientras tú te ocupas de las cosas por tu lado.”

Zorian no tenía idea de qué le había contado Daimen a los Taramatula sobre la puerta. Ojalá no hubiera sido lo bastante tonto como para revelar que él y Zorian estaban abriendo pasajes entre dos continentes distintos, porque en ese caso era imprescindible cerrar la puerta rápidamente, antes de que pudieran deducir la verdad por sí mismos.

Mientras él y Zacarías trabajaban para derribar la puerta, podía oír a Ulanna conversando con algunos de los otros Taramatula en la habitación. Su dominio del idioma local era aún muy limitado, así que lo único que entendió fue que ella ordenaba preparar comida y bebida para ellos. Zorian no tenía ganas de nada de eso, pero comprendió que sería descortés tratar de detenerla.

Un poco más tarde, todos fueron conducidos a una habitación relativamente pequeña pero lujosa. Estaban presentes cinco personas: Ulanna, Daimen, Orissa, Zacarías y Zorian. A pesar de la presencia de Ulanna y Orissa, fue Daimen quien proporcionó la mayor parte de la explicación sobre lo que estaba sucediendo. Aparentemente, uno o más miembros del equipo de Daimen habían hablado con foráneos acerca del orbe que habían encontrado, y la historia pronto se desbordó por completo. En cuestión de horas, todos querían hablar con Daimen para saber qué planeaba hacer con el orbe y tratar de influir en él para que lo vendiera al grupo que representaban.

Sorprendido por la repentina avalancha de interesados y consciente de que no todos aceptarían su negativa a vender el orbe con buen ánimo, Daimen y su equipo se retiraron a la hacienda Taramatula y se atrincheraron allí hasta nuevo aviso.

“Los que nos persiguen no pueden permitirse ser demasiado descarados con los Taramatula, así que estamos seguros mientras permanezcamos dentro de la hacienda,” concluyó Daimen. “Pero en cuanto salamos seremos emboscados por decenas de grupos diferentes. Saben que estamos aquí, la hacienda está fuertemente vigilada. Todo lo que entra y sale de la propiedad es estrechamente controlado. Imposible que salgamos de la hacienda para abrir la puerta en otro lugar.”

“Quizá soy solo un tonto, pero ¿por qué los Taramatula simplemente no le dicen a toda esa gente que se retirasen? Se supone que son la fuerza política principal aquí, ¿no?” preguntó Zacarías.

“Lamento decir que no es tan simple,” respondió Ulanna. “Hay demasiados grupos poderosos moviendo sus piezas en este momento, muchos de ellos outsiders de nuestra esfera de influencia. Aunque no pueden tomarnos a la ligera, lo mismo nos sucede a nosotros. Es una situación delicada y debemos actuar con cautela. Pero tengan la seguridad de que estamos atentos a cada insulto en nuestra contra, para cuando llegue el momento adecuado.”

“Otro problema es que algunos sectores del gobierno local están considerando la posibilidad de confiscar el orbe por la fuerza,” dijo Daimen. “Los Taramatula deben gastar mucha de su influencia en evitar que esa iniciativa avance. Malditos seas, sabía que era importante mantener este hallazgo en secreto, pero no imaginaba que provocaría tanta codicia...”

“Es una dimensión portátil en miniatura de tamaño extraordinario,” apuntó Orissa. “Además, contiene ruinas de la Era de los Dioses y probablemente los vestigios de la riqueza de Awan-Temti. Podría haber artefactos divinos, plantas y animales extintos en el resto del mundo, cualquier cosa. No es de extrañar que despierte tanta avaricia. Tienes la suerte de que la familia Taramatula te proteja mientras nosotros buscamos qué hacer.”

“Sí, sí, lo entiendo,” dijo Daimen con paciencia. “Soy afortunado de tenerlos, queridos.”

“¿Has hecho alguna visita al dimensional de bolsillo?” preguntó Zacarías con curiosidad.

“Aún ni hemos descubierto cómo activar el orbe,” respondió Daimen con la cabeza, negando. “No tenemos una marca de comando como Zorian, así que debemos hacerlo a la vieja usanza.”

“¿Qué significa?” preguntó Zach en busca de detalles.

“Tenemos que desentrañar los hechizos de control que se utilizan para manejar el orbe,” dijo Daimen. “Un tesoro de generación como este seguramente tendría un método para controlar el orbe sin una marca de mando, como medida de seguridad por lo menos. Solo tenemos que encontrarlo. Lamentablemente, eso podría tomar un tiempo.”

Daimen lanzó una mirada significativa a Zorian. Aunque Zorian no sabía con certeza qué intentaba decirle, podía imaginarlo. Encontrar una forma de operar el orbe sin una marca no era una prioridad para él ni para Zach, pero significaría mucho para Daimen. Probablemente era consciente de que Zorian no tenía ninguna intención de revelar sus habilidades a Daimen fuera del bucle temporal, lo cual hacía que esos hechizos de control fueran absolutamente esenciales para su misión. Sin ellos, incluso sacar el orbe de su lugar de descanso sería imposible, complicando todo en gran medida.

“...even si tuviéramos los medios para operar el orbe, todavía no renunciaríamos a enviar una expedición a su interior en este momento,” explicó Orissa. “La posibilidad de encontrar más bestias guardianas, como esa hydra tocada por un dios, es demasiado alta. Se necesitarían meses de preparación para organizar una expedición apropiada, y la situación política actual hace que tales preparativos sean imposibles.”

“Sí, exactamente,” asintió Daimen rápidamente. Se volvió hacia Zach y Zorian. “Y como estoy atrapado aquí todo el tiempo, tampoco puedo contratar a los expertos que necesito para averiguar cómo operar el orbe. La verdad es que tengo muy poco que hacer aquí. Estaba pensando en que sería buena idea desaparecer unos días. Alejar el orbe de miradas codiciosas y conversar con algunos viejos amigos sobre mis opciones.”

“Esto otra vez,” dijo Orissa con un ceño fruncido y molesto.

Esto provocó una breve discusión entre Orissa y Daimen, ya que Daimen no quería explicar exactamente qué estaba planeando y Orissa insistió en que tenía todo el derecho a conocer los detalles. En toda honestidad, Zorian pensó que la posición de Orissa era bastante razonable y compartía su frustración por la evasividad de Daimen. Sin embargo, tampoco podía culpar a Daimen por ello, ya que no era como si pudiera decirlo abiertamente—

“Si quieres que te llevemos de vuelta a Cyoria cuando volvamos a abrir el portal, solo dilo,” sugirió Zach.

Todos lo miraron con sorpresa. Bueno, todos salvo Zorian — él simplemente se escondió la cara entre las manos e intentó respirar profundamente.

“A la mierda, Zach...” murmuró con las manos en la cara.

“¿Qué?” protestó Zach, lanzándole una mirada exasperada. “Cualquier historia que tú y Daimen inventen no duraría ni un día, y lo sabes. No son tontos. Lo descubrirían muy pronto.”

“Gracias, señor Noveda,” le dijo Ulanna. “Me alegra que al menos un hombre aquí respete nuestras habilidades de razonamiento.”

Zach le dio un pulgar hacia arriba y una sonrisa radiante.

“¿Estás diciendo que abrieron un pasaje dimensional aquí, desde Eldemar?” preguntó Orissa, sonando algo incrédula.

“Hacemos muchas cosas locas,” contestó Zach con una encogida de hombros despreocupada.

Resultó que ni Ulanna ni Orissa estaban muy familiarizadas con los detalles de cómo funciona el hechizo del portal. No era muy sorprendente, ya que el hechizo muy raro, pero de alguna manera Zorian seguía olvidándose de pequeños detalles como ese.

Después de explicarles brevemente cómo funcionaba el hechizo del portal, Orissa le lanzó una mirada extraña.

“¿Qué?” preguntó Zorian, sintiéndose algo cohibido.

“¿Este método que empleas para ignorar las limitaciones de distancia requiere que otra persona te ayude desde el otro lado, verdad?” preguntó ella. Zorian asintió en silencio. “Entonces, ¿cómo puedes abrir una puerta de regreso a Eldemar? ¿El tercer hermano Kazinski también puede lanzar

el hechizo de puerta?”

“¿Qué, Fortov? Por favor,” se burló Zorian. “Tendría suerte si no la suspenderan de la academia.”

“¡Zorian!” protestó Daimen. Nunca le gustaba cuando Zorian criticaba a los demás de la familia.

“No, utilizaremos el simulacro que dejé en Cyoria,” respondió Zorian, ignorando por completo la exclamación de Daimen. “Ya que yo puedo lanzar el hechizo de puerta, claramente también puede hacerlo mi simulacro.”

“¿Ah, así que también puedes crear un simulacro?” preguntó Ulanna con naturalidad, sin parecer demasiado sorprendida. Zorian tuvo que reconocerlo, ella era muy buena proyectando una aura de serenidad y confianza. Orissa parecía estar intentando imitar esa actitud, pero no le alcanzaba ni de lejos para lograrlo. Se notaba que esas revelaciones la molestaban y la dejaban algo desconcertada.

“Hacemos muchas cosas locas,” comentó Zorian. Pensó en imitar completamente a Zach, hacerle un gesto de aprobación con el pulgar y una sonrisa descarada, pero rápidamente descartó la idea. Ese tipo de cosas solo Zach podía lograrlas sin parecer un completo idiota.

Finalmente, lograron llegar a un acuerdo. Daimen regresaría a Cyoria con Zach y Zorian, llevando consigo el orbe del primer emperador. Zorian dejaría un simulacro en la propiedad de Taramatula para que pudieran regresar usando el hechizo de puerta en exactamente cuatro días.

Zorian pensó que eso sería el fin, pero sus esperanzas fueron brutalmente aplastadas cuando Daimen le dijo que aún tenía que explicar a su equipo que estaría ausente por un tiempo.

Por un momento, sintió el impulso de hacer un gesto dramático a los cielos indiferentes. Y allí pensaba que esto sería solo una visita corta a Koth, consistiendo en poco más que reemplazar su simulacro perdido y preguntarle a Daimen si había descubierto algo nuevo respecto al orbe.

A veces simplemente no podía ganar.

- rompe -

Fue un alivio enorme para Zorian cuando los tres finalmente cruzaron la puerta y regresaron a Cyoria. Tanto Taramatula como el equipo de Daimen estaban muy nerviosos en ese momento, por lo que tratar con ellos resultaba bastante exasperante. Sintió un poco de lástima por su simulacro, que quedaría atrapado con ellos durante los próximos días. Bueno, al menos podía hablar con Kirma y Torun; esos dos eran bastante interesantes, y sospechaba que quizás podría lograr algún tipo de acuerdo con al menos uno de ellos.

De todas formas, ya estaba de vuelta y podía dedicarse a otros asuntos. Los esfuerzos de Xvim por convencer a varios expertos para que compartieran sus secretos con él habían sido razonablemente exitosos, Sudomir necesitaba una buena interrogación, los esfuerzos de los investigadores por entender el marco de estabilización del portal Ibasan comenzaban a dar frutos, y los Adeptos de la Puerta Silenciosa insinuaban que estaban dispuestos a enviar un grupo a Koth

para conseguir una llave de portal. Lamentablemente, los eventos recientes relacionados con Daimen y el orbe probablemente habían clausurado esa última idea en este reinicio. Su simulacro no podía salir del domicilio de Taramatula sin que un centenar de ojos siguieran cada uno de sus movimientos. Una lástima. En estos momentos, realmente necesitaba una entrada alternativa a Koth que no dependiera de Daimen. Tendría que darle la máxima prioridad a esa idea en futuros reinicios.

Daimen había aceptado entregarle la esfera a él y a Zach mientras se encontraba en Cyoria. Parcialmente porque pensaba que podrían descubrir mucho más sobre ella que él, gracias a contar con un marcador que podía operarla realmente, y en parte porque no estaba completamente seguro de que la esfera estuviera segura en su posesión. La noticia viajaba más rápido que las personas. A todos los efectos, su pequeño viaje a Cyoria debería haber pasado desapercibido para sus perseguidores, pero no podía estar completamente seguro. Por eso, creyó que lo mejor sería no tener la esfera consigo a menos que fuera absolutamente necesario.

Zorian pensaba que sería el único capaz de manipular la esfera para descubrir sus secretos, ya que Zach no poseía la conciencia de alma necesaria para controlar su marcador. Estaba muy equivocado. Apparentemente, Zach no necesitaba tener control consciente sobre su marcador para tomar el mando de la esfera. Después de aproximadamente una hora de experimentar con ella, Zach logró conectarse a ella de forma instintiva.

Y tras aquel único éxito, ya no fue necesario emplear una hora de intentos para volver a conectar. Con simplemente tocarla, bastaba para restablecer la comunicación. Zach ni siquiera tenía que concentrarse en ello para lograrlo: un toque y un pensamiento distraído eran suficientes.

A Zorian le irritaba un poco esa situación. La esfera nunca reaccionaba de aquella forma con él, por más horas que pasara interactuando con ella. No, él había dedicado meses a atravesar aquel terrible entrenamiento de conciencia de alma y, además, a estudiar minuciosamente el funcionamiento del marcador para avanzar hasta donde había llegado. Este tipo de cosas dejaba en evidencia que su marcador era alguna especie de versión inferior respecto al de Zach.

Había pasado solo un día desde su regreso a Cyoria cuando Daimen lo sorprendió nuevamente. Quería hablar con Kirielle y Fortov.

Esto representaba un pequeño problema. Ambos hermanos sabían con certeza que Daimen no debería estar en Cyoria. Madre y Padre habían ido a Koth para encontrarse con él. ¿De qué manera planeaba explicar su presencia allí? Pero Daimen insistió en que era necesario, y Zorian no tenía ganas de discutir. Probablemente no había un gran daño en ello, y estaba bastante seguro de que Daimen iría y tendría esas conversaciones a sus espaldas si se mostraba demasiado obstinado.

Curiosamente, Daimen quería hablar con Kirielle y Fortov en privado, sin que nadie más estuviera presente. Zorian casi podía asegurar que quería hacerles una pregunta concreta acerca de Zorian. ¡Ja! Fortov no sabía nada de Zorian, y Kirielle era algo chismosa y sin duda le contaría todo lo que ella y Daimen conversaran. Pero no le dijo nada de ello a Daimen; simplemente le deseó suerte y lo envió en su camino.

Al día siguiente, Daimen regresó para hablar con él, luciendo perdido y confundido.

“Ni siquiera quisieron hablar conmigo...” se quejó, con un tono bastante desanimado. Esto, en realidad, hizo que Zorian sintiera algo de empatía por él.

“Vamos, no es para tanto,” lo consoló Zorian. “No sé qué tan buen trato tuvo con Fortov, pero estoy casi seguro de que Kirielle no te habría tratado con desprecio así. Imayá me dice que pasaste toda una hora con ella.”

“Sí, pero eso fue todo lo que hice con ella,” se quejó Damián. “Ella estuvo toda la hora inquieta y parecía incómoda. Apenas habló y solo cuando la empujé específicamente. No estoy del todo seguro, pero creo que en realidad tenía miedo de mí. Eso...”

Damián levantó las manos al aire, como si intentara transmitir algún concepto inarticulable mediante gestos silenciosos.

—¿Triste?— propuso Zorian.

—Sí, vamos con eso— asintió Damián—. Además, inquieta, molesta, y un montón de otras cosas. Sobre todo cuando se combina con lo que sucedió con Fortov. ¿Sabes qué pasó cuando llamé a su puerta?

—No mucho, la verdad— le respondió Zorian. En realidad, ya conocía la charla de Damián con Kirielle, pues ella se lo había contado esa misma noche cuando había llegado a casa de Imayá, pero no tenía idea de cómo había ido esa conversación con Fortov. Obviamente, mal, pero sería interesante saber por qué. —¿Qué hizo él?

—Fue igual de brusco conmigo desde el principio— explicó Damián—. Ni siquiera me dejó entrar, luego empezó a gritarme y finalmente cerró la puerta en mi cara y me ignoró.

Interesante.

Damián lo observó, en silencio, buscando que Zorian le diera alguna explicación. Pero él no dijo nada, y Damián empezó a mostrarse claramente frustrado mientras los segundos pasaban. Se pasó ambas manos por el cabello y lo agarró con fuerza, como si quisiera arrancarlo.

—Si sigues haciendo eso, te vas a quedar calvo antes de tiempo— comentó Zorian con tono ligero.

Damián le lanzó una mirada de disgusto.

Pero finalmente, apartó las manos de su cabeza.

—¡No entiendo!— protestó en voz alta. —¿Soy... soy un hermano mayor horrible? Sabía que no te caía bien, pero ¿a Fortov también? ¿Y a Kirielle, esa pequeña? ¡¿Por qué?! ¿Qué hice?

Zorian hizo chasquear la lengua y meditó por un instante. Por un lado, pensaba que Damián se merecía exactamente eso. Pero, por otro, que Damián estuviera tan molesto por ello, indicaba que su imagen de él en su mente era algo... injusta. Decidió ser un poco más amable con su hermano mayor por una vez.

—En lo que respecta a Kirielle, la respuesta es sencilla, querido hermano mayor— le explicó Zorian—. Eres prácticamente un desconocido para ella. Cuando ella tuvo la edad suficiente para relacionarse con las personas, tú casi nunca estabas en casa. ¿Recuerdas cuándo fue la última vez que conversaste con ella? Bueno, excluyendo la reunión de ayer, claro.

—Uhm...— balbuceó Damián.

—Ni siquiera lo recuerdas— afirmó Zorian, sacudiendo la cabeza—. En todo caso, todo lo que ella sabía de ti eran historias que había escuchado. La mayoría, o de mamá... o mía. Después de todo, soy uno de los que más ha interactuado con ella a lo largo de los años.

—¡Por Dios santo!— exclamó Damián con tristeza—. ¿Qué exactamente le dijiste sobre mí?

—La verdad— encogió Zorian los hombros—.

—Tu verdad— lo acusó Damián.

—Por supuesto— respondió Zorian, imperturbable ante la acusación—. Pero no te preocupes, no mencioné tus peores excesos. La verdad, es que nunca me gustó hablar de ti con nadie, y eso incluía a Kirielle. Además, mamá nunca dejó de apoyarte en todo. Si solo se tratara de historias, Kirielle sería más neutral contigo. El problema es que ella necesita ayuda... y sabe que nunca la obtendrá de ti. Pero tal vez sí de mí, por eso evita arruinar su relación conmigo acercándose mucho a ti. Ella sabe que tú me enojas un poco.

—¿Qué quieres decir con ‘ella necesita ayuda’?— frunció el ceño Damián—. ¿Y por qué estás tan seguro de que nunca la recibiría de mí?

“Porque requeriría enfrentarse a Madre,” dijo Zorian.

Durante la siguiente hora más o menos, Zorian trató de familiarizar a Daimen con la situación de Kirielle. El matrimonio concertado que sus padres habían preparado para ella. Su deseo de aprender magia, como los demás. Intentó mantener las explicaciones breves, preocupado de que contar esto a Daimen constituyera alguna especie de traición hacia Kirielle, quien se lo había confiado en confidencia. Sin embargo, explicó lo suficiente para que Daimen formara una idea rudimentaria de lo que sucedía con Kirielle tras bambalinas.

“Jamás había oído hablar de esto,” dijo Daimen, sus ojos algo desenfocados, como si tratara de recordar algo en su mente. “Hablo con Madre y Padre con frecuencia y nunca mencionaron esto.”

“¿Les preguntaste alguna vez realmente por Kirielle?” preguntó Zorian.

Daimen permaneció en silencio unos momentos.

“...no,” finalmente admitió.

“Pues ahí tienes,” encogió los hombros Zorian.

Daimen exhaló profundamente y luego corrigió su postura, enderezándose un poco en su silla.

“Está bien, admito que no he sido muy justo con nuestra pequeña hermana. Supongo que merecí esa bienvenida tan fría de su parte,” dijo Daimen. “¿Y qué hay de Fortov, entonces? ¿Cuál es su historia?”

“¿Cómo iba a saberlo?” protestó Zorian. “¿De verdad crees que hablo con Fortov sobre ti?”

Daimen le soltó un resoplido molesto. “Sí, lo entiendo, lo entiendo — tú nunca hablas de mí con nadie si puedes evitarlo. Pero seguramente tienes alguna idea de cómo piensa Fortov y qué le molesta. Llevas interactuando con él durante seis años.”

Zorian hizo una cara rara, por un momento quedándose sin palabras ante esa afirmación.

“¿Qué?” se rió Zorian. “¿De dónde sacaste esa idea? ¿Por qué iba a estar interactuando con Fortov?”

“¿Estás... en serio?” preguntó Daimen con incredulidad. Zorian lo miró fija. “Es tu hermano. Vives en la misma ciudad. Puedes visitarlo siempre que quieras.”

“¿Y qué?” preguntó Zorian, ladeando la cabeza de manera inexpresiva.

“¿De verdad me estás diciendo que en todos estos años, no has hablado en serio con nuestro hermano ni una sola vez?” preguntó Daimen. Su tono era suplicante, como si implorara a Zorian que le dijera que estaba equivocado.

“Eso es exactamente lo que digo,” asintió Zorian. ¿Por qué Daimen esperaba otra cosa de él?

“¿No termina el reinicio en una invasión masiva?” frunció el ceño Daimen. Zorian asintió nuevamente. “¿Qué hace Fortov durante la invasión?”

“Presumiblemente llega a los refugios de la academia y pasa la noche allí, junto con los otros estudiantes,” se encogió de hombros Zorian.

Honestamente, los refugios no habían sido muy seguros durante la única ocasión en que los había experimentado, pero fue cuando Roper Rojo había ayudado activamente a los invasores alimentándolos con información. Sin su ayuda, los refugios eran bastante seguros.

“¿Presumiblemente? ¿Nunca lo verificaste?” preguntó Daimen. Zorian negó con la cabeza. “Zorian, por el amor de Dios...”

“No veo por qué te sorprende tanto,” le dijo Zorian con honestidad. “Fortov es la segunda persona que menos me cae en toda la familia, justo después de papá. Por eso nunca me molesté en investigar sobre él.”

Daimen abrió la boca, como si quisiera seguir argumentando, pero solo negó con la cabeza y se rindió.

“No importa,” suspiró Daimen. “¿Tuviste alguna interacción con él durante todo este tiempo?”

“En realidad, sí,” dijo Zorian. “Él empuja a una chica a un parche de hiedra morada cerca del final de cada reinicio y luego viene a pedirme una venda de curación. Antes solía evitar estar en casa cuando él venía, pero hoy en día ni siquiera hace falta. Nunca viene a buscarme si me quedo en casa de Imaya.”

—¿Empuja a esta muchacha a un romero morado sin importar los cambios que hagas en un reinicio? —dijo Daimen, frunciendo el ceño.

—Hasta donde puedo ver, sí —confirmó Zorian—. La chica está loca por él, si eso significa algo para ti.

Daimen emitió un suave suspiro pensativo. —Supongo que es mejor que nada. Pero en serio, Zorian, ¿tienes que ser tan mezquino y insensible? Sé que tú y Fortov no se llevaban bien de niños, pero esa actitud es un poco excesiva. Guardas rencores demasiado arraigados.

—Es fácil para ti pedir paz y comprensión —dijo Zorian, cruzándose de brazos con actitud desafiante—. No tú tuviste que lidiar con la actitud desagradable de Fortov durante años.

—Todo lo que digo es que quizás deberías darle una oportunidad —comentó Daimen—. Como cuando decidiste llevarte a Kirielle a Cyoria. Si te equivocaste respecto a ella, ¿quién dice que no te equivocaste también con Fortov?

—Pero en realidad no me equivoqué tanto —puntualizó Zorian—. No quería que ella estuviera cerca porque pensaba que era una bocazas egoísta que me distraería de mis estudios y se chismearía con mi madre cuando regresara. Todo eso sigue siendo cierto, solo que ahora ya no me importa tanto. Siempre y cuando logre salir de este ciclo temporal, mi futuro está asegurado. Puedo permitirme una distracción o dos, y que Kirielle huya y revele mis planes a mamá es irrelevante, porque nuestros padres ya no pueden detenerme. Soy tan hábil y poderoso que puedo hacer lo que quiera, ¡que importa madre y padre!

Sorprendentemente, Daimen no se frustró aún más por esa respuesta, como Zorian pensaba que sucedería. En cambio, solo le regaló una sonrisa triste y negó con la cabeza con una expresión de pesar.

—Madre y padre están tan preocupados por que cometa un error que ya están en camino a Koth, incluso ahora, intentando convencerme de que no me case con Orissa —dijo—. Pero no ven la crisis que se desarrolla justo delante de ellos. Realmente somos una familia desquiciada, ¿no? Y lo más aterrador en esto es que muy pronto olvidaré todo esto, ¿verdad? Después del festival de verano será como si nunca hubiera ocurrido —eso no es justo. ¿Cómo demonios puedo solucionar un problema si no tengo memoria de su existencia?

—Creo que ni siquiera con todo el tiempo del mundo podrías arreglar nuestra familia —le dijo Zorian—. Pero sí, la realidad del ciclo temporal es bastante desalentadora si realmente piensas en ello. Pero, en general, estás llevándolo bastante bien, considerando las circunstancias.

—Creo que eso se debe a que he evitado pensar demasiado en ello —opinó Daimen—. Ahora que se acerca el límite de tiempo, mis pensamientos se vuelven cada vez más propensos a dirigirse hacia ello. Especialmente porque he hecho tanto en estas últimas semanas. He descubierto tantas cosas. Cosas importantes. Es aterrador y furioso comprender que tengo que perderlo todo.

—Bueno, seguro has oído hablar de los cuadernos que transfiero entre reinicios para varias personas —observó Zorian—. Si realmente es tan importante, simplemente puedes escribirlo y entregármelo para asegurarlo.

—¿Ah? —sonrió Daimen—. ¿Así que también califico para ese prestigioso servicio? Debo decir, que la forma en que has hablado de nuestra familia me estaba poniendo un poco nervioso. ¿Y si solo pretendías olvidarte de mí en todos los futuros reinicios? Tú ya sabes cómo encontrar el orbe, después de todo, y sé que no eres exactamente un gran fan mío...

Zorian le lanzó una mirada ligeramente incómoda. Había estado pensando en algo similar. Aunque su hermano mayor seguramente sería de gran ayuda para localizar y recuperar las piezas restantes de la Llave, a Zorian le resultaba muy incómodo depender de Daimen para cualquier cosa. Simplemente... se sentía mal. Convencer a Daimen de que los ayudara era una tarea que consumía mucho tiempo, ¿realmente valía la pena dedicarle tanto para incluirlo en sus esfuerzos?

Al final, se dio cuenta de que solo buscaba excusas. Necesitaban la ayuda que Daimen podía ofrecerles. Si no fuera por nada más, no sería justo para Zach sabotear sus posibilidades de romper el bucle temporal solo porque tuviera un problema con Daimen.

Además, la verdad era...

“Me equivoqué contigo, ¿vale?” decidió Zorian con un suspiro profundo. “Todavía pienso que eres muy molesto, pero... no eres tan horrible como el Daimen que vivía en mi cabeza.”

Le dolió decirlo, pero era la verdad. Quizá Daimen había cambiado después de mudarse y dejar de interactuar con Zorian, o quizás la imagen que tenía de él nunca había sido completamente confiable. Sea cual fuera la verdad, este Daimen era más útil y sensato que aquel gigante oscuro que había imperado sobre él en el pasado.

“No estoy seguro de que pueda llamarlo exactamente un error. Independientemente de sus motivos, los otros dos hermanos tampoco me quieren mucho. Claramente soy un fracaso absoluto como hermano mayor. Es una realización que quita el aliento”, reflexionó Daimen. Tras un segundo en silencio, negó con la cabeza como si quisiera aclarar sus pensamientos. “Pero basta de temas deprimentes. Mencionaste los cuadernos que llevas durante los reinicios para Xvim y los demás. Resulta que hablé con Xvim ayer. Me habló sobre los acuerdos comerciales que ustedes intentan establecer con varios expertos.”

“Sí, de hecho, es una de mis mejores ideas,” asintió Zorian. “Ya está mostrando resultados y todo indica que podemos mejorar aún más en futuros reinicios. No creo que todos esos expertos acepten un acuerdo al final, pero muchos parecen receptivos si alguien a quien respetan les propone la idea. ¿Estás pensando en ayudar a Xvim a convencer a las personas?”

“No,” negó Daimen con la cabeza. “Estaré encantado de colaborar si Xvim me pide ayuda, pero mi participación podría convertir la iniciativa en un desastre total. Quizá pienses que mi fama es solo beneficiosa, pero la realidad es que provoca que muchos magos me vean como una amenaza. Muchos nunca comerciarían nada conmigo. ¿Por qué crees que nunca aprendí a lanzar el hechizo del Portal antes de que llegaras tú?”

“Entiendo,” dijo Zorian pensativo. “Pero, si no es eso, ¿por qué mencionaste los esfuerzos de Xvim?”

“Bueno...” empezó Daimen. “Reunir conocimientos secretos de los numerosos expertos en Altazia es una iniciativa digna, pero requiere mucho trabajo y probablemente solo aportará mejoras incrementales a tus habilidades.”

“Es cierto,” afirmó Zorian. “Pero, ¿cuál sería la alternativa? Ya se han recolectado todas las frutas de fácil acceso.”

“No necesariamente,” dijo Daimen con una sonrisa. “Lo que es fácil de alcanzar depende de las habilidades de cada uno, y tú tienes algo que pocos otros poseen: la capacidad de viajar entre continentes con facilidad.”

Zorian lo pensó un segundo y luego hizo un gesto para que Daimen continuara. No lograba comprender exactamente a qué se refería.

“Lo que quiero decir es que Koth sería un buen lugar para ampliar tu iniciativa de reunión de magia,” continuó Daimen. “A diferencia de Xlotic, que está relativamente bien conectado con Altazia gracias a la red de teleportación, Koth es bastante remoto. Sin embargo, utilizan el mismo sistema mágico básico que nosotros, a diferencia de Hsan. Esto los convierte en un lugar ideal para descubrir combinaciones inesperadas de hechizos y nuevas formas de alquimia. ¿Quién sabe qué clases de... frutos fáciles de cosechar podrían obtenerse al fusionar nuestras tradiciones mágicas con las de Koth?”

Zorian levantó una ceja mirando a su hermano mayor. Daimen parecía muy animado mientras hablaba de la idea.

“¿Y supongo que tú te ofreces para dirigir este tipo de iniciativa?” preguntó Zorian.

“Jaja...” rió Daimen con nerviosismo. “Para ser sincero, hacer esto fue uno de mis objetivos al venir a Koth. Ya estaba preparando las bases incluso antes de que empezara el bucle temporal.”

“Bueno... en ese caso, eso es genial,” le dijo Zorian con sinceridad. “No veo problema con la idea, entonces.”

“¡Genial!” exclamó Daimen, ofreciéndole una sonrisa radiante que recordaba a Zach. “Es solo que este bucle temporal llegó demasiado pronto y no se habían terminado todos los preparativos. Puede que necesite un préstamo mínimo, mínimo de mi querido hermano para poner en marcha todo...”

- pausa -

Unos días después, Daimen fue devuelto a Koth. El orbe quedó en Cyoria, ya que Daimen pensó que era más seguro así y porque a Zach le había gustado mucho. Ocupado con otras tareas, Zorian decidió delegar toda la experimentación con el orbe en Zach. Considerando cómo reaccionaba el orbe con más intensidad hacia él, quizás Zach estuviese en mejor posición para descubrir sus secretos.

Sin embargo, hoy Zorian había recibido una petición algo inusual: Taiven quería hablar con él. En privado.

Normalmente, una petición así no sería especialmente notable, pero Zorian no había visto ni escuchado nada de Taiven desde su ataque a la base Ibasan. Si no fuera por las garantías de Alanic, que aseguraba que había sobrevivido a la batalla en perfecta salud, Zorian habría estado realmente preocupado por ella. Como era, estaba claro que ella había estado evitando su contacto por alguna razón. De hecho, había pensado en buscarla para preguntarle qué sucedía, pero el fin del reinicio se acercaba y muchas cosas llamaban su atención y tiempo...

No importaba. Dado que ella había sido quien le había contactado de repente, presumiblemente pronto sabría qué le molestaba.

Cuando se encontraron, ella le ofreció teletransportarse a un lugar vacío y tranquilo, pero ella rechazó esa idea. Aparentemente, cuando dijo que quería hablar en privado, quería decir que lo llevaría a su sala de entrenamiento familiar, la misma donde a veces competían en restarts anteriores. Parecía encontrar el lugar calmante y reconfortante.

“¿De qué se trata esto?” le preguntó ella.

“Estoy preocupada,” dijo ella. Ella también parecía preocupada.

Zorian esperó unos segundos en busca de una aclaración sobre qué exactamente le preocupaba, pero Taiven parecía tener dificultades para encontrar las palabras. Caminaba por la sala de entrenamiento como una tigresa enjaulada, frunciendo el ceño y sacudiendo la cabeza.

“No, en serio, ¿de qué va esto?” preguntó Zorian.

Ella todavía no dijo nada.

“¿Tiene que ver con el bucle temporal?” añadió después de pensarlo un momento.

“¡Por supuesto que tiene que ver con el bucle temporal!” exclamó ella de repente. Parecía que iba a estallar, pero rápidamente logró controlarse. Sacudió la cabeza con tristeza. “Y, en cierto modo, no. Ni siquiera sé por qué te llamé aquí. Es una tontería. Debería simplemente-”

“No te atrevas siquiera a intentar alejarme ahora,” advirtió Zorian.

“No lo haré, no lo haré,” le aseguró ella. “Solo... Acabo de darme cuenta de que probablemente te perdí como amigo.”

Zorian la miró con incredulidad.

“¿Y por qué pensarías eso?” le preguntó con curiosidad.

“Porque este bucle temporal te ha cambiado,” le explicó ella. “Ya pareces un desconocido para mí. Cada día eres más difícil de entender y tan capaz. Todo lo que puedo hacer, tú puedes hacerlo mejor. Y eso solo empeorará a medida que pases más tiempo aquí adentro. Cuando salgas, ¿por qué me necesitarías todavía? Para cuando todo esto esté resuelto, seguramente ya no seré más que una simple amiga.”

“Eh, estás siendo exagerada,” le dijo Zorian. Sabía que probablemente sonaba un poco despectivo, pero sinceramente no sabía qué más decirle. “Sé que no recuerdas esto, pero paso mucho tiempo interactuando contigo en diferentes reinicios. No hay ninguna posibilidad de que simplemente te olvide.”

“Bueno, sí, estoy segura de que no me olvidarás solo así,” exclamó ella con un resoplido. “Pero cualquier preocupación que tengas por mí será de... Bueno, del tipo condescendiente. Estarás tan por encima de mí que ni siquiera será gracioso. No seremos iguales, ¿sabes? Tú, un archimago secreto, vigilando a tu antigua amiga por la nostalgia. Es muy deprimente.”

“Ah,” dijo Zorian lentamente.

Había mucha verdad en lo que ella decía. Realmente, su amistad ya no sería la misma que antes del bucle temporal. Sin embargo, eso no tenía por qué ser algo malo. Su yo del pasado era... algo amargado con Taiven. No la consideraba una amiga cercana, algo que ella parecía bastante ajena a entender. Igual que ella ignoraba su antigua atracción por ella, en realidad.

Así que sí, su relación nunca sería igual. Pero, ¿era eso algo negativo? Aunque Taiven lamentara la pérdida de su amistad anterior, Zorian no podía evitar preguntarse si incluso habría habido esa amistad si no hubiera quedado atrapado en este bucle. ¿Habría conseguido superar por fin el dolor de que se burlaran de su confesión de amor y volver a estrechar lazos con ella? Probablemente. Pero le habría tomado bastante tiempo, y no estaba seguro de que Taiven se hubiera quedado a su lado lo suficiente como para verlo suceder.

“¿Por qué decidiste hacerte mi amiga, en realidad?” le preguntó con curiosidad. “Suena un poco a autocrítica, pero no creo que fuera un amigo tan bueno.”

“¡Ja, ja!” se rió ella, algo más animada. “Bueno, es bueno que seas tan honesto. Esa es la única cualidad que me gusta del nuevo tú.”

Ella tomó una muñeca de práctica de un banco cercano y empezó a hacer pequeñas correcciones en ella. Zorian no pudo ver qué pretendía hacer, así que asumió que solo estaba ganando tiempo y buscando algo que hacer.

“Ya que aceptaste ser un poco autocrítico, seguiré tu ejemplo,” dijo Taiven finalmente. “Yo tampoco fui una buena amiga. Ni contigo ni con nadie más. Soy demasiado franca e impulsiva, y no suelo juzgar bien las situaciones ni a las personas. La mayoría piensa que soy bastante ofensiva y molesta.”

Zorian estuvo a punto de decir algo para animarla, pero entonces recordó que su apodo para él era ‘Gusano’. Aún recordaba la discusión que tuvieron cuando ella trató de convencerlo de que compararse con cucarachas era un cumplido, porque son animales increíbles, famosos por su adaptabilidad y resiliencia. Finalmente, cedió y, a regañadientes, aceptó que la llamara así, pero podía entender por qué algunos se sentirían extremadamente ofendidos si ella les hiciera esa broma.

“En realidad, tengo muy pocos amigos además de ti,” continuó ella. “Aparte de ti, solo mis dos compañeros parecen gustarme. Pero Urik y Oran... son viejos amigos. Nunca seré más que la tercera rueda si me rodeo de ellos.”

“Pero no tenía otros amigos,” dedujo Zorian.

“Sí,” le confirmó Taiven. “Te fastidié, yo te fastidié a ti, pero nos llevábamos bien de todos modos. Quizá no eras un buen amigo, pero yo no era mucho mejor, así que no importaba. Pero ahora estás mejorando, y yo... no puedo.”

Ella abrazó la muñeca de práctica como una niña pequeña que intenta consolarse con su juguete favorito. Era una vista algo extraña, pues la muñeca de práctica tenía el tamaño de un adulto y carecía de rasgos distintivos inquietantes.

Zorian la observó, ponderando cómo manejar aquello. No veía cómo podría convencerla de que la esencia de su amistad no cambiaría una vez saliera del ciclo temporal. Sería una mentira manifiesta. Por supuesto, Zorian no consideraba que este cambio fuera algo negativo, pero para explicar por qué sentía así, tendría que...

...bah, ¿por qué no? Si era realmente honesto consigo mismo, siempre había deseado hacer esto. Simplemente no había tenido el valor de llevarlo a cabo.

“Una vez me gustaste,” le confesó.

“¿¡Eh!?” exclamó ella, saltando sorprendida y dejando caer la muñeca de práctica. Esta resonó en el suelo, dejando un silencio ensordecedor a su paso. Al menos, por un momento. “¿¡Qué quieres decir con que alguna vez me gustaste!? ¿¡Cuándo!? ¿¡Cómo!?”

“¿Recuerdas aquella vez que te invité a una cita?” le preguntó.

“¿Qué? ¿Nos... estamos hablando de esa vez...?” balbuceó ella. Zorian asintió de todos modos. Solo le había pedido a ella una cita una sola vez durante todo el tiempo que se conocieron, así que ella no podía estar pensando en otra cosa. “Pero, eh, ¿no fue cuando... me reí de ti?”

Zorian le dirigió una mirada larga y exasperada.

“Sí,” confirmó. “Sí, fue así. No fue una broma, Taiven. Lo decía en serio.”

“¡Ja, ja, ja...!” ella rió nerviosa. “Vaya, eso sí que... ¡es algo!”

Durante un momento, escondió su rostro entre las manos.

“Dioses, qué tonto soy a veces,” musitó con las manos cubriéndole la cara.

Luego le dio un golpe en el hombro.

“¡Eh!” protestó él, con un ligero fastidio. Normalmente le importaría más la violencia física repentina, pero... bah. Era Taiven. Se esperaba ese tipo de cosas de ella. “¡¿Qué demonios!?”

“¡Y tú también eres estúpido!” le soltó ella. “¿Por qué demonios simplemente aceptaste que me riera de ti así si de verdad lo estabas diciendo en serio?”

“¡¿Y qué se suponía que hiciera!?” protestó Zorian.

“¡Dime que estaba equivocado! ¡Pideme otra vez una cita! ¡Enojate antes de irte enojado de aquí!” gritó Taiven. “¡Cualquier cosa! ¡No solo hacer como si nada pasara y salir con la cola entre las piernas como un cachorro herido! Es que... Seguía bromeando con eso después y tú ni siquiera dijiste nada. ¡Al menos si hubiera sabido no habría estado echando sal en tus heridas así!”

“No importa,” gruñó Zorian. “Al final, tuve una respuesta a mi pregunta. Claramente, no te interesaba de esa manera. Incluso encontraste la idea ridícula.”

“¡Vamos, no seas así!” gimió ella. “Eso no es justo. No me reía porque la idea de salir contigo fuera tan absurda. Me reía porque te di consejos amorosos en los que te animaba a pedir citas y tú seguiste esos consejos pidiéndome a mí de inmediato. Simplemente... parecía que estabas bromeando. En retrospectiva, fui tonta, pero... ¡Deberías haberme dicho algo, maldita sea!”

Hubo un largo y incómodo silencio mientras ambos evitaban mirarse y permanecían en silencio.

—Vamos a salir en una cita —declaró Taiven de repente.

Zorian le lanzó una mirada extraña.

—Pero ya no estoy enamorado de ti —apuntó—. Por eso dije que “tuve” un flechazo contigo. Todo eso quedó en el pasado para mí.

—Sí, lo imaginé —contestó ella—. No importa. Aún así, tenemos una cita.

—¿No puedo decidir cómo va esto? —preguntó Zorian, con una sonrisa divertida en el rostro.

—¿De qué hablas? —levantó un ceja con desdén—. Tú eres quien me invitó a salir. Solo estoy aceptando tu invitación... con un pequeño retraso.

Zorian rió ante la lógica inconfundible de Taiven.

—Un pequeño retraso, dice... Realmente eres algo —comentó, sacudiendo la cabeza—. Está bien. A tu modo.

—Perfecto —dijo ella simplemente, luego desvió la mirada como si le diera vergüenza encontrarse con sus ojos.

Zorian sonrió. Había estado diciendo la verdad, y realmente ya no sentía nada romántico por ella. Cualquier sentimiento que había tenido en realidad se había desvanecido durante su larga estancia en el bucle temporal.

Pero estaría mintiendo si dijera que no le alegraba un poco esta situación.